



# El ciclo 0/3 en los planes de estudio de la especialidad de educación infantil: un compromiso ético y profesional

■ María A. Riera Jaume

## Resumen

Con esta comunicación pretendemos provocar una reflexión respecto al tratamiento que recibe el ciclo 0-3 en nuestros actuales Planes de Estudio y plantear la necesidad de integrar este primer ciclo de Educación Infantil en las materias y Prácticum de la especialidad. Así mismo, abordamos algunas cuestiones que requiere la formación del profesorado que trabaje en este primer ciclo y de que modo deberían contemplarse en los programas de formación inicial del profesorado.

## Palabras Clave

Formación inicial del profesorado, Educación Infantil, Escuela Infantil.

## Abstract

With this announcement we try to make you think about the treatment that the 0-3 period gets in our School Planification. And the importance of including this first level of Nursery Education in the Practicum and some relevant theories of this specialisation. However, we suggest some subjects that Teaching Training requires within this first level, and how they should be seen in the first stages of Teacher Training.

## Keywords

First stages of Teacher Training, Nursery Education, Nursery School

## 1. Tres grandes razones que justifican la existencia de la escuela infantil 0-3

Podemos empezar aludiendo argumentos éticos, sociales, científicos y psicopedagógicos que justifican la necesidad de contar con Escuelas Infantiles 0-3 (aunque preferiríamos, sin duda, que fueran Escuelas Infantiles 0-6) de calidad y que precisan, por tanto, de profesionales adecuadamente preparados.

**A-** Desde el punto de vista de los derechos de los niños, el niño tiene derecho a una educación que le permita en condiciones de igualdad de oportunidades, alcanzar el máximo de sus posibilidades, «su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social» (CONVENCIÓN INTERNACIONAL SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO, 1989).

**B-** No podemos menospreciar tampoco el papel social que cumplen los centros educativos durante la primera infancia, favorecer el cuidado de los niños de las madres incorporadas al

mundo laboral. El mayor número de familias donde trabajan ambos progenitores, con horarios laborales extensos, requiere de la Escuela Infantil una función de apoyo a la familia.

Asimismo, tal y como señala CARLA RINALDI, la sociedad afectada por la crisis de valores, ha hecho padres más frágiles y desesperanzados en la tarea de educar. Los padres sienten la necesidad de compartir el crecimiento de su hijo, recibiendo asesoramiento e intercambiando puntos de vista con los educadores y demás padres. Por otra parte, cada vez son más frecuentes los programas que inciden en la atención a las familias y en la formación de los padres. Los servicios para la primera infancia, pueden ser un lugar de socialización para los pequeños pero también de relación social para los adultos, otorgando servicios que permitan a los adultos encontrarse, comunicarse, favoreciendo el intercambio y la ayuda mutua. La Escuela Infantil, se convierte así, en una comuni-

dad educativa en el más amplio sentido del término (RINALDI, 1994, 63).

**C-** Podemos afirmar también que una Escuela Infantil de calidad ejerce una función preventiva y que por ello se deben favorecer las inversiones en salud, nutrición y Educación Infantil por su rentabilidad económica, social y doméstica.

Referida por un lado, al diagnóstico precoz de anomalías físicas o psíquicas: hipoacusia, dificultades en el lenguaje, motrices, etc. Sabemos el importante papel que juegan la estimulación precoz y los programas de integración con niños que padecen deficiencias y carencias específicas.

Referida también a la detección de deficiencias o dificultades socio-familiares, tales como: el abandono paterno, insuficiencia alimenticia, etc. y que propiciarán una intervención conjunta con equipos interdisciplinarios.

**D-** La medicina, la fisiología, la nutrición, la psicología y las ciencias sociales han puesto de manifiesto la atención global necesaria del niño y aún del feto para lograr una adecuada estructura neuronal durante el período formativo que garantiza la habilidad de aprendizaje, la estimulación sensorial y el desarrollo psicosocial.

La investigación sobre el cerebro y el sistema nervioso ha alcanzado en estos últimos años metas significativas. Por encima de todo se resalta el carácter de plasticidad del sistema nervioso. La organización neuronal y sináptica del cerebro, según estas investigaciones, está en desarrollo continuo, pero es sobretodo, en los primeros años cuando es particularmente influenciado tanto cualitativamente como cuantitativamente por las experiencias que el niño vive.

Un cerebro que puede enriquecerse o empobrecerse según las experiencias vividas, abre expectativas extraordinarias a los deberes de la educación y a las posibilidades del aprendizaje (SPAGGIARI, 1990).

Hoy, por otro lado, gracias a los estudios de estos últimos diez-quince años, una gran parte de las investigaciones psicológicas, nos confirman:

- Que desde el nacimiento el niño pequeño tiene inmensas potencialidades.
- Que los primeros años de vida son importantes, sino determinantes, para el futuro de cada persona.
- Que las interacciones con el ambiente pueden favorecer o inhibir el desarrollo de las potencialidades infantiles.

## 2. Cuatro grandes razones que justifican su tratamiento en los planes de estudio de la especialidad de educación infantil

### 2.1. La unidad de la etapa

Se dan coincidencias en las tendencias curriculares actuales (BERTOLINI Y FRABONI, 1990; EVANS, 1987; ZABALZA, 1987...), al plantear los elementos básicos para la conceptualización y análisis de las expectativas para la E. I., entre ellos, encontramos especialmente:

- ♦ Currículum integrado para la etapa 0-6
- ♦ Continuidad educativa entre ciclos y etapas
- ♦ Adecuación del currículum a las demandas específicas de la etapa.

Debería plantearse a nuestro entender, una formación y titulación únicas, equiparada con el reconocimiento social, laboral y económico de las otras etapas educativas. Un cuerpo único, por tanto, de profesionales para toda la etapa 0-6. La Reforma distingue dos ciclos que, aunque puedan darse en contextos educativos distintos, no debería suponer un planteo educativo diferente, sino que a partir de un único profesional especializado en la etapa 0-6 años, pudiera haber una gran permeabilidad y traspaso de profesionales de un ciclo a otro, y así complementar y enriquecer toda esta etapa educativa.

Por otro lado, son indispensables las referencias al primer ciclo para poder asegurar una continuidad en el segundo ciclo. Especialmente, con la incorporación del grupo de tres años en los Centros de E. Infantil y Primaria, los grandes objetivos del primer ciclo deberán estar más presentes que nunca en las aulas de P.3, P.4 y P.5, tales como: la adquisición de los hábitos, las relaciones con las familias, el período de adaptación, la vivencia de las rutinas y el área de Identidad y Autonomía como eje organizador básico de toda la etapa.

### 2.2. La LOGSE como referencia

Sin duda, la inclusión de la Educación Infantil en el Sistema Educativo, aunque sea con carácter voluntario, así como su regulación por leyes educativas, supone un primer, pero fundamental, paso en el proceso de avance y de mejora de esta etapa. Sin embargo, pensamos quedan todavía muchas lagunas y contradicciones por resolver: la división de la etapa en centros diferenciados, la inclusión de los niños de tres años en los centros de E.I. y Primaria, la falta de compromiso por parte de las Administraciones públicas con el ciclo 0-3, la diversidad en las titulaciones y formación del profesorado de ambos ciclos, o la homologación de los educadores con una larga experiencia en la etapa, son todavía, algunos de los retos que deberían asumir las Administraciones Educativas.

Tal como señala la LOGSE, el período educativo que abarca la Educación Infantil constituye una etapa integrada, «ya que el desarrollo del niño es un proceso continuo en el que no es fácil delimitar momentos de clara diferenciación y ruptura y que, por otro lado, estos cambios no se producen de modo uniforme en todos los niños» (M.E.C., 1992).

Sin embargo, la LOGSE (Real Decreto 1004/1991, de 14 de junio, por el que se establecen los requisitos mínimos de los Centros que impartan enseñanzas de régimen general no universitario, B.O.E. de 26 de junio de 1991) mantiene una formación y titulación diferenciada para los dos ciclos de la etapa.

### 2.3. El futuro laboral de la especialidad

Los nuevos Planes de Estudio, como señala MORENO GARCÍA (1994), deberán capacitar a los futuros profesionales para que éstos puedan adaptarse a las nuevas demandas y necesidades sociales y, por tanto, capacitarlos para las nuevas funciones que

se van creando: consejero familiar, visitador infantil, educador perinatal, etc. De hecho, no es válido pensar en un modelo único de generalización de la Educación Infantil, ya que la diversidad de entornos y situaciones culturales de las familias, precisan estrategias de incidencia diferentes y específicas.

«Los servicios financiados por el sector público deberían ofrecer en los tres o cuatro primeros años, la posibilidad de elegir entre la atención en casa o la atención colectiva en una institución. Sería deseable que hubiera cierta variedad en los servicios disponibles, variedad que es indispensable si los padres deben tener el derecho a elegir el tipo de servicio» Moss, 1992, 52).

En nuestro país, existen actualmente ejemplos de experiencias interesantes al respecto: Ludotecas, experiencias en el ámbito rural («Preescolar na casa».), las «Casas de Niños» de la CC.AA. de Madrid, las «Cases dels colors» y «Espais familiars» del IME de Barcelona, entre otras.

Por otra parte, el compromiso social y político que, según la LOGSE, deberán ir asumiendo las Comunidades Autónomas y municipios respecto a la creación de Centros de E.I. para el ciclo 0-3, abre nuevas expectativas laborales para los profesionales de esta etapa.

#### 2.4. Dignificar la etapa. En búsqueda de una nueva identidad

El educador del ciclo 0-3 debe dejar de ser un profesional ligado a falsos sentimentalismos maternalistas y proteccionistas, propios del modelo maduracionista, ni debe estar supeditado a etapas posteriores, propios del modelo de transmisión cultural. Pensamos se necesita todavía una profunda transformación social y cultural del docente que esté relacionada con la credibilidad social de la profesión y de su papel en la educación de los primeros años de vida.

Demasiadas veces se ha exigido del maestro de Educación Infantil únicamente la dedicación y/o vocación, sentido común y/o intuición. Para ir cambiando esta situación será preciso, proponer un nuevo modelo de profesor y ofrecerles la posibilidad de prepararse de forma sistemática y específica para estos quehaceres. Ello debe suponer una formación científica, cualitativamente provechosa, que responda a una preparación adecuada y a unas contrapartidas profesionales y laborales. Es necesaria, por tanto, una formación tan larga y rigurosa para los profesionales del tramo 0-3 como la que reciben los profesionales de la educación que trabajan en cualquier otra etapa.

Por tanto, nuestro objetivo debe ser, como muy bien señala MARÍA PLA (1994, 164) el de formar unos profesionales fuertes, sólidos, con carrera superior, conocedores del niño, de la cultura, de los problemas sociales y, al tiempo, respetados y valorados por la sociedad. Unos profesionales formando equipo con médicos, puericultores, biólogos..., que puedan analizar todos los problemas y necesidades del niño de cero a tres años.

Así lo recuerda COSSÍO (PLA, 1994, 141) cuando dice que no se puede confiar al niño en los primeros años, que son los más críticos «a la criada más joven e inútil, a la última en el servicio doméstico», cuando en realidad los primeros momentos del desarrollo son los más difíciles y exigen, por tanto, más tacto, más delicadeza, más prudencia y más saber profesional pedagógico.

### 3. ¿Qué perfil profesional para los educadores del primer ciclo de la educación infantil?

La formación inicial del profesor de Educación Infantil debería perseguir tres niveles de equipamiento profesional, esto es, un nivel teórico (qué saber); un nivel operativo (qué saber hacer), se refiere a la importancia de los procedimientos de: experimentación, observación, de programación, evaluación; un nivel interaccional (cómo saber interactuar), atiende a las capacidades de activar dinámicas-procesos afectivos y de socialización entre los niños y entre éstos y los adultos, a las técnicas de control de las actitudes del maestro, etc. (Bertolini y Frabboni, 1990, 34-35).

#### Qué saber

Lo importante será, por tanto, dotar a los futuros profesores del primer ciclo de E. I. de una amplia formación científica, que les posibilite ejercer su tarea, de forma que puedan responder a la complejidad de un proyecto pedagógico formativo: los conceptos básicos de desarrollo neurofisiológico, pedagogía, sociología y psicología de las relaciones familiares, biología, dietética, conocimientos de pediatría, psicología evolutiva, motricidad, lenguaje, psicomotricidad, expresión plástica y musical, el dominio de nuevas técnicas audiovisuales e informáticas, así como tener conocimiento de los recursos sociales de atención y cultura para la infancia.

#### Qué saber hacer

Por otro lado, como señala Medina Rivilla (1993, 13), profesionalizarse en docencia es asumir un proceso de mejora personal, colaborativa y tecnológica, que haga posible que la actividad educativa sea cada vez más reflexiva y completa. Utilizando la metáfora de Bertolini (1990, 34.), será necesario transformar al maestro de «peón de albañil» en «arquitecto de la Didáctica». Los futuros profesores, en general, deberán aprender a desempeñar su trabajo con autonomía, integridad y responsabilidad. Las sociedades modernas precisan también prácticas educativas que fomenten el pensamiento crítico, la reflexión y la flexibilidad.

En definitiva, el profesor de la Escuela Infantil 0-3, deberá tener una formación que le permita planificar, organizar, realizar y evaluar las tareas que comporta la compleja educación de los niños y niñas de estas edades. Técnicas de organización de los espacios, criterios para la selección de unos buenos materiales, criterios para realizar una adecuada distribución temporal, técnicas de observación y evaluación, dinámicas de grupo y estrategias que ayuden al futuro educador a establecer una buena interrelación entre las familias y el centro, técnicas para planificar una intervención educativa en campos diversos de atención a la infancia son, entre otras, algunas estrategias que deberán adquirir los futuros docentes de este primer ciclo.

#### Qué saber ser

Para poder llevar a cabo su función educativa, el educador, además de una capacidad profesional adecuada, debe tener unas condiciones personales y capacidades específicas que son determinantes para favorecer el desarrollo y aprendizaje del niño. La adquisición de una personalidad sana con elevado equilibrio

emocional y socio-relacional, es especialmente relevante en este ciclo educativo en el que los niños son mucho más sensibles a la identificación e imitación de las imágenes que los adultos le ofrecen.

Señalamos a continuación las actitudes y capacidades que deberán trabajarse en la persona del futuro maestro de Educación Infantil (LAHOZ, 1993; PÉREZ Y CALZADA, 1988; MEDRANO, 1991; CELESTE, 1990):

- Interés y sensibilidad por estas edades tempranas.
- Estabilidad emocional y afectividad en el trato, que proporcionan un ambiente de seguridad y bienestar, favorecedor de la sociabilidad y participación.
- Sensibilidad y receptividad para captar emociones, actitudes, sentimientos y para dar respuestas adecuadas.
- Una actitud positiva y de respeto hacia los diferentes ritmos personales, los diferentes sexos, razas, culturas y capacidades. Se deberá preparar a los futuros maestros para afrontar la diversidad étnica y cultural.
- Una actitud atenta y entusiasta para estimular las iniciativas de los niños y su curiosidad.
- Actitud de confianza con las posibilidades y capacidades de los niños que los estimulará a emprender nuevas experiencias.

- Una intervención educativa estimuladora y sugerente que mantenga un equilibrio entre la interacción y el dejar el niño solo. Debe estar disponible para intervenir, sin interferir el proceso de autoconstrucción y autoconocimiento del niño.
- Una actitud interesada por la vida del niño fuera de la escuela, su familia, sus relaciones...
- Actitud de revisar con continuidad el propio trabajo para optimizarlo.

Sin duda, el trabajo y desarrollo de las actitudes sólo podrá realizarse desde la práctica con los niños en los centros de Educación Infantil. Por ello, pensamos que el Prácticum debe convertirse en el eje de la formación, con un diseño adecuado y una definición de objetivos y actividades que articule su contenido. Para ello es necesario:

- 1- La integración de prácticas suficientes y progresivas.
- 2- Que las prácticas se realicen en los dos ciclos de Educación Infantil en Escuelas Infantiles y aulas de Educación Infantil de calidad.
- 3- Que las prácticas den lugar a un trabajo interdisciplinar de análisis sobre la realidad educativa, sea a través de seminarios, sea a través de discusiones o de análisis compartidos con el tutor.

## Referencias bibliográficas

- BERTOLINI, P y FRABONI, F. (1990). *Nuevas orientaciones para el currículum de la educación infantil*. Barcelona: Paidós.
- CELESTE, B. (1990). *El primer año de escolarización*. Madrid: Narcea.
- EVANS, E. (1987). *Educación Infantil Temprana. Tendencias actuales*. Méjico: Trillas.
- LAHOZ, R. (1993). El profesional 0-6 (II) en *In-fan-ci-a*, julio-agosto, 6-10.
- MEDINA RIVILLA, A. (1993). *La formación del profesorado para una nueva Educación Infantil*. Buenos Aires: Cincel.
- MEDRANO, G. (1991). La formación de los futuros maestros: especialidad Educación Infantil. *Rev. Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 12, 113-120.
- MOSS, P. (1992). La ampliación de la educación durante la primera infancia: directrices futuras, limitaciones actuales. En Varios *La Educación Infantil, una promesa de futuro. Documentos de un debate*. Madrid: Santillana.
- PEREZ, M.L.; CALZADA, P. (1988). El profesor. En Varios: *La Escuela Infantil de 0 a 6 años*. Madrid: Anaya.
- PLA, M. (1994). *Introducción a la Educación Infantil*. Barcelona: Barcanova.
- RINALDI, C. (1994). Conferencia inaugural. Congreso de Infancia. Barcelona, 3-5 de noviembre.
- SPAGGIARI, S. (1990). La identidad de los niños: Un reto a la cultura de nuestro tiempo. En *Jornadas de 10º Aniversario del Patronato Municipal de Escuelas Infantiles de Pamplona*. Documento policopiado.
- ZABALZA, M.A. (1987). *Didáctica de la Educación Infantil*. Madrid: Narcea.

**Dirección de los autores:** \_\_\_\_\_

**MARÍA A. RIERA JAUME**

Universidad de las Islas Baleares

Facultad de Educación

Departamento de Ciencias de la Educación

C/ Salud, nº 53

07015 - Palma de Mallorca

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

RIERA JAUME, María A. (1997). El ciclo 0/3 en los planes de estudio de la especialidad de educación infantil: un compromiso ético y profesional. *Revista [Electrónica] Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 1(0). [Disponible en <http://www.uva.es/aufop/publica/actas/viii/edinfant.htm>].